

Dibujar para ver y no al revés

Francisco López Arango



UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ
JORGE TADEO LOZANO
Facultad de Ciencias Humanas, Artes y Diseño

Dibujar para ver y no al revés

Francisco López Arango



UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ
JORGE TADEO LOZANO
Facultad de Ciencias Humanas, Artes y Diseño

López Arango, Francisco

Dibujar para ver y no al revés / Francisco López Arango. - Bogotá: Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2010.

116 p.: il.; 33 cm.

ISBN: 978-958-725-043-5

1. Dibujo. I. tit.

CDD741”L881D”

Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano
Carrera 4 N° 22-61 - PBX: 242 7030 - www.utadeo.edu.co

Dibujar para ver y no al revés

ISBN: 978-958-725-043-5

Primera edición: 2010

Rector: José Fernando Isaza Delgado

Vicerrector académico: Diógenes Campos Romero

Decano del programa de Bellas Artes: Víctor Laignelet

Director editorial (E): Jaime Melo Castiblanco

Coordinación editorial: Andrés Londoño Londoño

Revisión de textos: Julián Andrés Pacheco

Diagramación: Francisco Jiménez

Cordinación de producción: Henry Colmenares

Impresión: Panamericana Formas e Impresos S.A.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin
autorización escrita de la Universidad.

IMPRESO EN COLOMBIA - PRINTED IN COLOMBIA

Dibujar para ver y no al revés

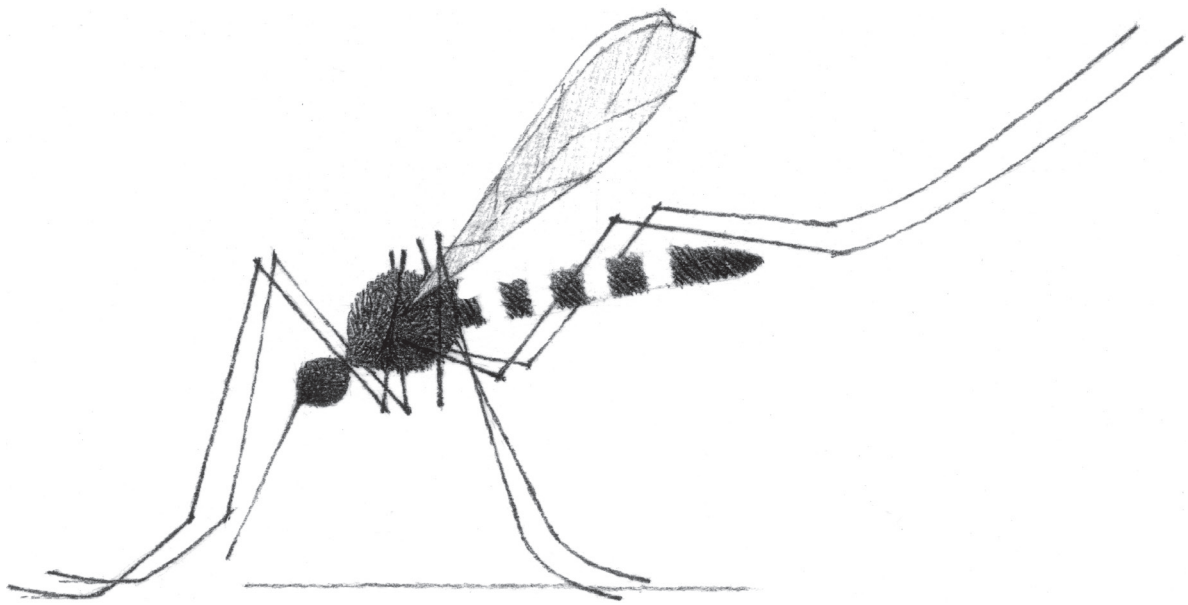
Francisco López Arango*

* Decano de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, desde 1984 hasta 1996. Actualmente se desempeña como asesor de la Facultad de Ciencias Humanas, Artes y Diseño y como profesor de la cátedra de Dibujo Básico de la misma Universidad.

Contenido

Origen.....	7
Ver dónde vivo.....	11
Arqueología.....	19
¿Cómo se descubre el mundo allí?.....	29
Del todo a las partes, no al revés.....	35
Alegoría.....	51
Fenomenología.....	63
Curiosidad por el mundo. No tengo otro motivo para dibujar.....	77

Origen



Un día descubrí un libro que tenía miles de dibujos. Tenía más dibujos que palabras. No sabía leer, pero en ese libro hasta las cosas inquietas como el fuego, el humo, las nubes, los insectos y los pájaros, se podían ver con claridad. Lo que más me sorprendió fue ver que allí todo estaba hecho de lo mismo, y sobre todo, que eso mismo era demasiado simple y leve. Cuando aprendí a leer y escribir, ya estaba enamorado del dibujo como medio de descubrimiento y de verificación del mundo.

No importa si lo que descubro ya ha sido descubierto o si es insignificante para el resto de la humanidad; lo importante es que se trata de mi propio descubrimiento.

En el colegio me prohibían dibujar en las clases. Dibujar era un acto de indisciplina y una actividad insignificante.

Ver dónde vivo

Pienso que lo que ahora mismo se presenta frente a sus ojos es ese lugar que Michel Serres ha llamado lugar de blancura inmaculada, “un espacio en blanco entre lo cercano y lo lejano”, “espacio de los tránsitos”, también “espacio virtual” y “espacio translúcido”. Acerca de él escribe:

Este espacio [...] que todos experimentamos a ciegas cuando consagramos nuestras voluntades positivas a los intercambios, a los mensajes y a las relaciones ¿cómo es posible que ni los antropólogos, ni los geógrafos, ni mucho menos los teóricos hayan confesado jamás en sus libros o mapas haberlo reconocido, ni atravesado, ni siquiera como propileos de su iniciación? [...] Este espacio, transparente, tan arcaicamente conocido por los errantes, inmemorial como el desierto que se atraviesa antes de todo descubrimiento, ¿no es precisamente el que poblamos con nuestras redes, el que habitamos cuando miramos de un lado a otro del mundo?¹

¹ Michel SERRES, *Atlas*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1995, pp. 26-27.

Didi-Huberman señala este lugar así:

Como si el acto de ver finalizara siempre por la experimentación táctil de una pared levantada frente a nosotros, obstáculo tal vez trabajado de vacíos. [...] Vivimos claramente entre un delante y un adentro, y esta incómoda postura define toda nuestra existencia.²

Es decir, vivimos en un límite, que nos une con el mundo, pero a la vez nos mantiene separados. Tal vez por eso incómodamente ubicados. Creo que ese límite sólo puede ser la pequeña ventana latente frente a nuestros ojos abiertos, por donde pasan todo el tiempo porciones de mundo, y que llamamos -a ciegas- campo visual. Ventana, por lo tanto obstáculo trabajado de vacíos, pared transparente, superficie de contacto, dispositivo para interactuar con el mundo, interfaz. Es allí y únicamente allí donde las imágenes del mundo se descubren ante nosotros.

² Georges DIDI-HUBERMAN, *Lo que vemos, lo que nos mira*, Buenos Aires, Manantial, 1997, pp. 15 y 27.

Frente a este mismo lugar, los biólogos Humberto Maturana y Francisco Varela, llegan rápidamente a la siguiente conclusión: “No vemos el espacio físico del mundo, vivimos nuestro campo visual”. Y agregan: “[...] es tan obvio y tan cercano que es lo más difícil de ver”.³

El artista minimalista Robert Morris declararía: “La sencillez de su forma no implica la simplicidad de su experiencia”.⁴

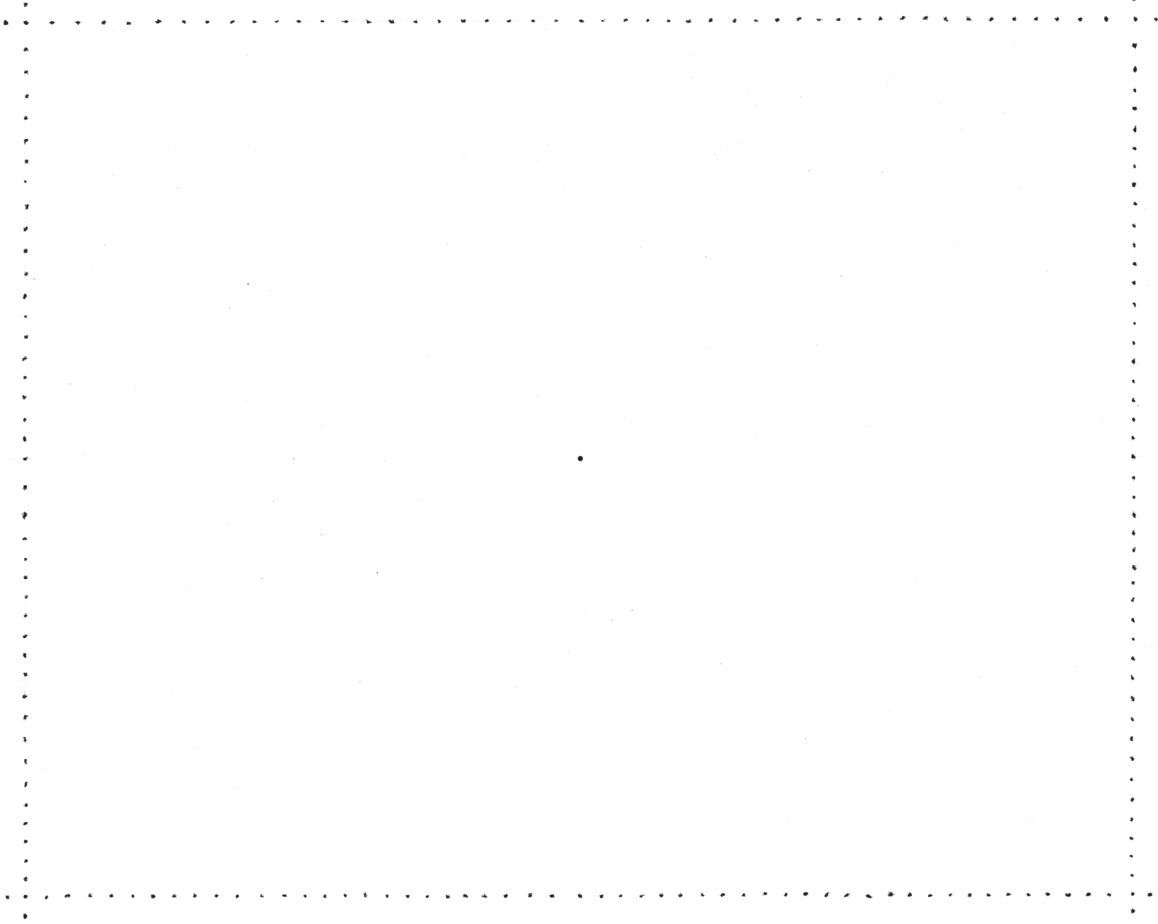
Estos pensamientos que implican directamente a la visión, surgen en mi mente durante el ejercicio de transferir a una hoja de papel lo que se presente ante mis ojos; ejercicio que siempre acaba, tal y como decía Didi-Huberman, en una pared levantada frente a nosotros. Son notas extraídas de mis lecturas. Pero sólo allí, en ese lugar, puedo constatar su sentido y su consistencia, y por eso son para mí lecciones de dibujo. Surgirán, por lo tanto, más.

Poder ver dónde vivo ya me parece todo un acontecimiento.

³ Humberto Maturana y Francisco Varela, *El árbol del conocimiento*, Buenos Aires, Lumen, 2003, p. 5.

⁴ Daniel Marzona, *Arte minimalista*, Madrid, Taschen, 2004, p. 78.

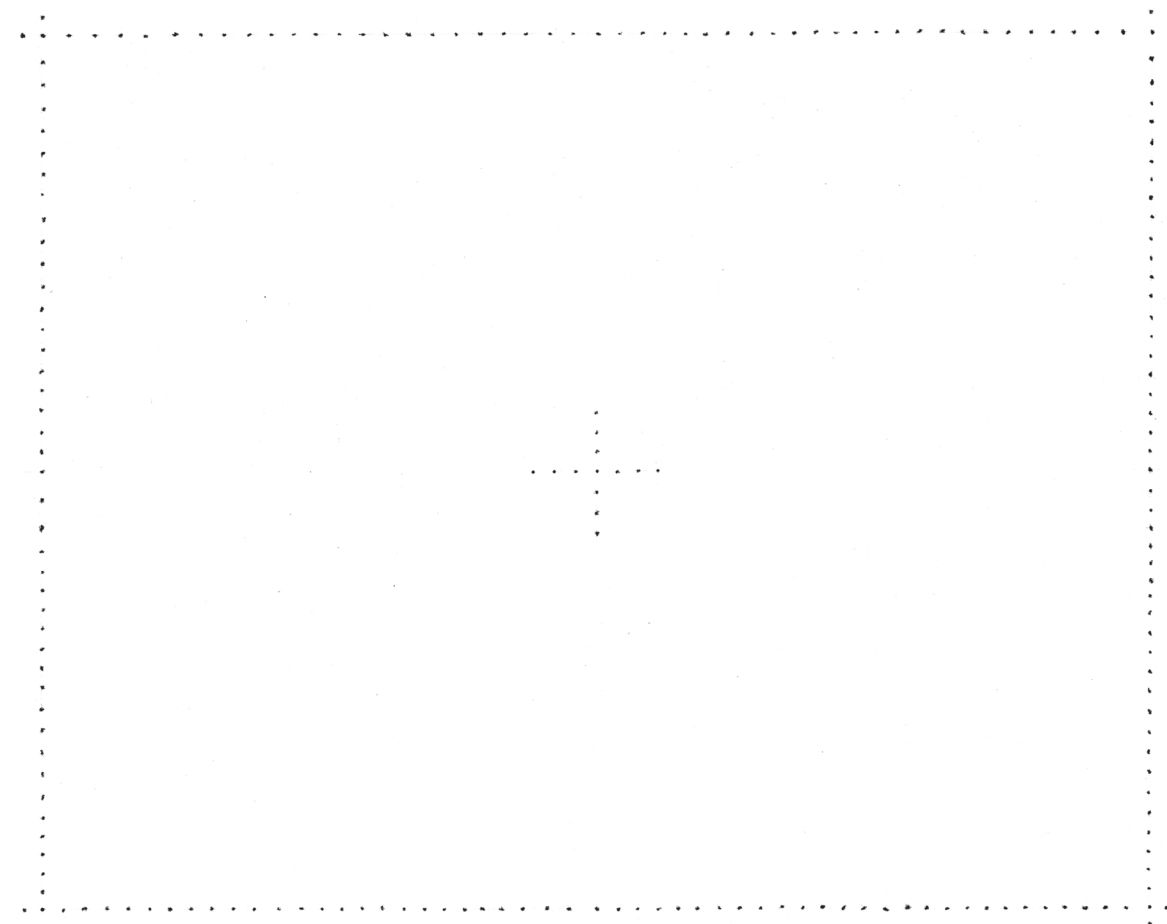
Arqueología



Descubrir este lugar es una tarea similar a la que los arqueólogos llaman *prospección*.⁵ Consiste en detenerse frente a un territorio y con un barrido visual hacia lo alto y otro hacia lo ancho delimitar la porción que podemos abarcar. Es el paso previo a la excavación, y constituye una actividad arqueológica por sí misma.

Así puedo ver mis propios límites. Su obviedad y la simplicidad de la forma que generan me dejan sorprendido, y de una vez ubicado como un punto en su centro, o más exactamente, *concentrado* en un punto. La sensación de incomodidad desaparece, y al revés, lo que experimento es una deliciosa sensación de levedad. Mi cuerpo queda afuera y el tiempo suspendido. Ahora el punto es un cursor.

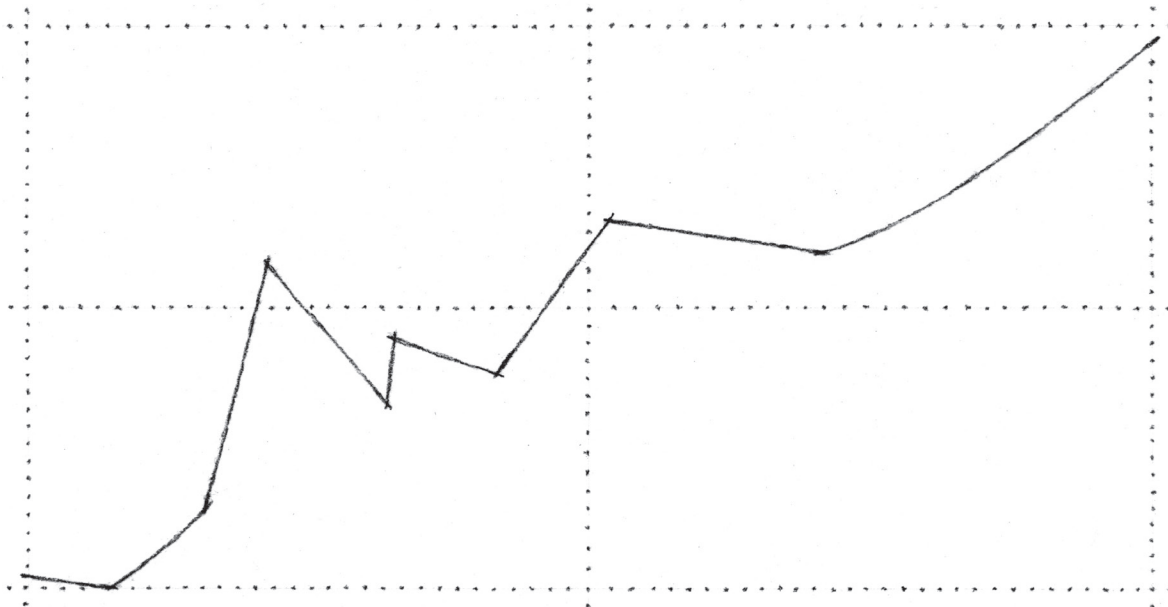
⁵ La palabra *prospección* viene de unir el prefijo *pro*, que significa *delante de*, con *spec*, del latín *speculum*, que significa espejo.



Dice Eric Kandel⁶ que los mecanismos que subyacen a la visión no son obvios ni para el que percibe, ni para el que estudia la percepción, y que nuestro sistema visual organiza sus tareas obedeciendo a ciertos patrones que son innatos o fruto de la experiencia.⁷ La señal que aparece ahora es una de dos señales que puedo ver a la entrada. No sé si es innata o fruto de la experiencia. Lo cierto es que subyace en mi visión, y que sin ella mi despiste allí sería total.

⁶ Premio Nobel de Medicina en el año 2000 por sus investigaciones en el campo de la biología molecular y la neurociencia.

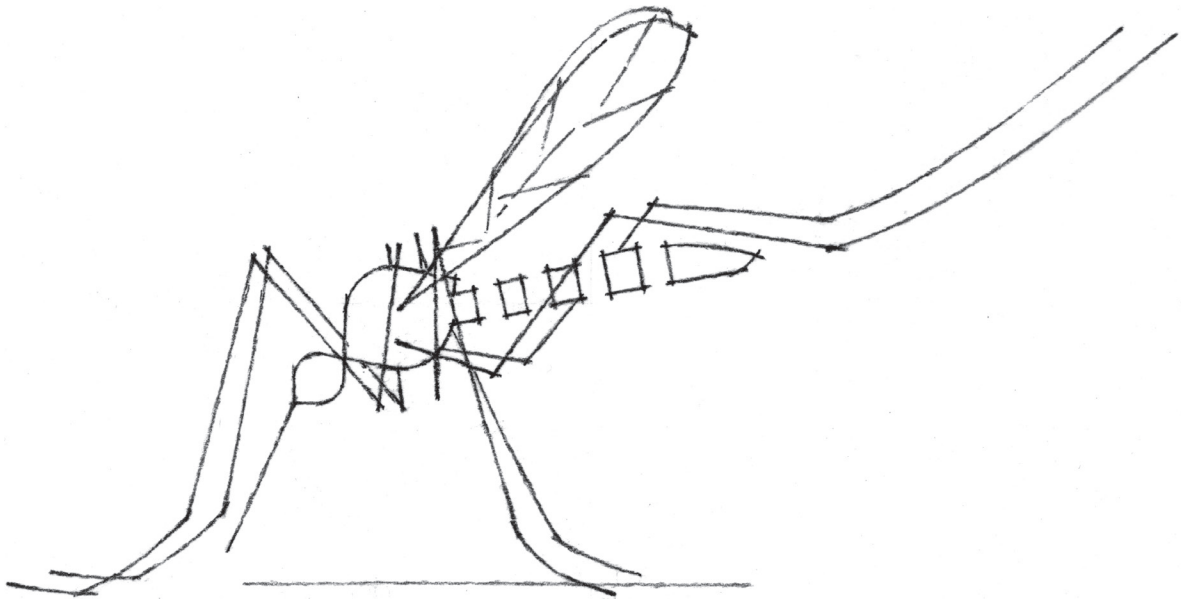
⁷ Eric R. KANDEL, James H. SCHWARTZ y Thomas S. JESSELL, *Neurociencia y conducta*, Madrid, Prentice Hall, 2002, p. 415.



Esta primera señal me sirve para medir, comparar y ajustar distancias y trayectorias sin mayor problema, y así poder dibujar los mapas de mis recorridos por ese lugar.

La segunda señal es un aviso de advertencia donde puedo leer: "confía en lo que tus propios ojos pueden ver, no en tu saber". Se trata de la misma advertencia de los biólogos Maturana y Varela cuando nos dicen que si queremos ver, debemos evitar la "tentación de la certidumbre".⁸ Pienso entonces que debo comportarme tal y como me comportaba allí cuando era niño, lo cual no quiere decir que no pueda servirme de la experiencia acumulada a lo largo de tantos años de habitar ese lugar.

⁸ MATURANA y VARELA, *op. cit.*, p. 5.



Acerca del principio de incertidumbre encuentro dos lecciones más. Dice Bachelard: “El no-saber no es una ignorancia sino un difícil acto de superación del conocimiento”.⁹ Y Merleau-Ponty: “Se trata de volver a este mundo antes del conocimiento del que el conocimiento habla siempre [...], como la geografía respecto del paisaje donde aprendimos por vez primera qué era un bosque, un río o una pradera”.¹⁰ Bachelard se enfoca en la dificultad que representa cumplir este principio, Merleau-Ponty nos aconseja volver a las cosas mismas y verlas como si fuera la primera vez que vemos.

Así, cada vez que me detengo a ver, procuro ver como si fuera la primera vez que veo, lo cual me pone en modo de percepción atenta, en ese estado que inaugura el conocimiento, en estado de producción de conocimiento. De este modo, ver este lugar y cómo se descubre el mundo allí siempre me parecerá fascinante.

⁹ Gaston BACHELARD, *La poética del espacio*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 25.

¹⁰ Maurice MERLEAU-PONTY, *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Península, 2000, p. 9.

